

Trayectorias laborales e identidades múltiples en mineros del carbón del sur de Chile. Un análisis desde la historia oral

Avance de investigación en el marco del Proyecto DID-UACH, dirigido por la Dra. Karen Alfaro M., del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile.

Grupo de Trabajo 18 “Reestructuración productiva, trabajo y dominación social”

Karen Alfaro M.
Universidad Austral de Chile, karen.alfaro@uach.cl

Sebastián Figueroa C.
Universidad Austral de Chile, sebastofil@gmail.com

Resumen

Nuestro principal objetivo es dar cuenta de la cultura obrera de la minería del carbón en el sur de Chile, cuenca Valdivia-Osorno, y la transformación del mercado de trabajo durante el siglo XX. Tomando como marco de referencia la industrialización entre 1940 y 1970 y la modernización neoliberal del trabajo productivo entre 1970 y 2000, se analiza las trayectorias laborales de algunos mineros mediante la metodología de historia oral. Como resultado, la voz de los actores revela una identidad dual campesino-minera, que se traduce en el tránsito del sujeto trabajador desde la actividad agrícola de tipo señorial, hacia la actividad minera de tipo industrial. Asimismo, con el término de la industria del carbón hacia el 2000, el relato de los ex-mineros sobre su condición actual muestra la pérdida de la identidad laboral y la precarización de su condición social.

Palabras clave: minería del carbón, trayectoria laboral, precarización social.

1. Introducción

El trabajo, concebido en su forma tradicional, comporta el desarrollo de las potencialidades de los sujetos en el proceso productivo y constituye el mecanismo principal para la integración social y la construcción de identidades. Así, se considera el trabajo como el medio fundamental para la transformación del entorno y del sujeto mismo en su calidad de productor, lo que ha servido para explicar el sentido de la articulación social en general, tanto en lo privado como en lo público, con la esfera de la economía y la política.

Pese a ello, en las últimas décadas, la centralidad social del trabajo se ha puesto en debate y se ha cuestionado la vigencia misma de la propia clase trabajadora en el contexto del capitalismo tardío (Gorz, 2001; Rifkin, 1997; Offe, 1992). Frente al ascenso de nuevos movimientos sociales y el paulatino desuso de la categoría de “clase”, historiar al movimiento obrero y realizar historia del trabajo parecieran ser esfuerzos historiográficos desfasados de las preocupaciones actuales: “La historia del trabajo corre el riesgo de convertirse en una sentida necrológica para esperanzas decepcionadas” (Kocka, 2002). Sin embargo, las problemáticas sociales asociadas a las transformaciones del trabajo demandan abocarse a la comprensión del significado del trabajo en el mundo contemporáneo (Hopenhayn, 2001).

De ese modo, el estudio histórico de las trayectorias laborales individuales y colectivas en el contexto del ‘fin del trabajo’ permite comprender de qué manera los resultados de la desestructuración

de las economías productivas en el llamado capitalismo flexible, se corresponden más con una institucionalización de la precariedad social antes que con una proliferación de oportunidades de movilidad social y mejores condiciones para el logro de la autonomía (Rosenfield, 2010).

En definitiva, estudiar la cultura del trabajo en espacios donde se ha desintegrado, implica reconstruir desde los sujetos el devenir de trayectorias laborales entre procesos de industrialización y des-industrialización, de estructuración, reestructuración y desestructuración de la categoría del trabajo. Precisamente ahí, el estudio de la cultura obrera en el sur de Chile a partir de la minería del carbón, viene a constituir una oportunidad singular para reconocer las identidades transitorias de los individuos entre diferentes estructuras de trabajo, que van de lo rural a lo urbano y viceversa a la precarización de sus condiciones socio laborales en el contexto de las transformaciones neoliberales del capitalismo tardío.

2. Industria del carbón en la cuenca Valdivia-Osorno

La tradición minera del territorio sur-austral se vincula fundamentalmente a la explotación de oro en los lavaderos de Madre de Dios, desarrollados desde el s.XVI y de los cuales se ha dado cuenta desde la perspectiva de la historia regional. La historia de la otra tradición minera, la del carbón, aparece escasamente mencionada en la historiografía, pese a la importancia que tiene en el marco de la industrialización del territorio y la creación de una cultura obrera propia, diferente a la generada en el emplazamiento Lota-Coronel, aunque comparta con ella múltiples aspectos.

La explotación del carbón en la Cuenca Valdivia-Osorno se inserta en el desarrollo industrial de la región impulsado tras la creación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO 1939) y su historia se encuentra íntimamente ligada al desarrollo del ferrocarril y de la agroindustria. Las explotaciones carboníferas se desarrollarían de manera sistemática desde la década del 20 y adquieren su mayor expansión y desarrollo en la fase del “nuevo progreso del carbón” entre 1933 y 1964. Es en este periodo donde la minería del carbón posibilita la configuración de nuevos centros poblados, principalmente en torno a las ciudades de La Unión y Máfil. Los principales yacimientos en el territorio fueron: Arrau, Wilma, Millahuillín, Máfil, Pupunahue y San Pedro de Catamutún. Destaca en la propiedad y administración de estos yacimientos, la sociedad carbonífera Los Copihues en el caso de Máfil y La Sociedad Catamutún en el de la Unión. Esta última es la sociedad comercial responsable de la explotación del carbón de la región desde la década del 40 hasta el cierre de los yacimientos en la década de los 90 y posterior.

El principal destino del carbón de la región se asocia en un primer momento al ferrocarril, al desarrollo de electricidad y las usinas de los Altos Hornos de Corral, sumado a la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, Impregnadora de Maderas, Sociedad Industrial Hoffmann, Cooperativa Agrícola y Lechera de La Unión (COLUN), Fábrica de Ladrillos Mohr, Chiprodal S.A.C., la Compañía Cervecerías Unidas (CCU) y IANSA, entre otras que configuraban los circuitos económicos de la región.

Durante la expansión de la minería del carbón, se dio lugar a una comunidad obrera que llegó que tener 800 trabajadores en diversos emplazamientos de la región y que generó una cultura de la minería contrapuesta a la tradición agrícola en que se habían desarrollado ancestralmente esos mismos trabajadores.

En esta presentación, se analizará las trayectorias laborales de los mineros del carbón entre La Unión y Máfil en función de una selección de testimonios procedentes de trabajadores con ingreso diferido a la mina, entre las décadas del 40, 60 y 80, y en función de aspectos como inicio de la trayectoria laboral, formas de inserción o reclutamiento en la mina, sociabilidad y comunidad minera y trayectoria laboral pos cierre de la mina.

3. Identidades múltiples en los mineros del carbón del sur de Chile

El estudio de las trayectorias laborales nos permite abordar la forma a partir de la cual se representa los fenómenos de movilidad socio laboral a través del tiempo, y los efectos que tales procesos generan sobre las relaciones laborales y las condiciones de vida de los sujetos. Asimismo, permite identificar la dinámica de los mercados regionales y reconstruir las subjetividades asociadas a estructuras laborales diferentes.

Como se ha demostrado (Zapata, 2010), la identidad del minero en América Latina se asocia a su carácter migrante y múltiple, en el que destaca un origen campesino (muchas veces indígena) y una proletarización conflictiva con ese origen. Efectivamente, las entrevistas realizadas a los ex-mineros del carbón de la cuenca Valdivia–Osorno refuerzan la idea de una identidad dual campesino-obrera y, a consecuencia de ello, un comportamiento político-social que en reiterados casos transgrede las trayectorias de la proletarización.

El relato de los mineros reitera la misma trayectoria en casi todos los casos: durante la infancia y la juventud temprana, entre 1940 y 1960, la vida de ellos y la de sus familias estaba sujeta a la vida de los fundos, al trabajo agrícola y al carácter estacional de las faenas. En todos los casos, se trataba en un régimen protoesclavista, en el que los niños ingresaban a temprana edad a los fundos, no asistían a la escuela o lo hacían escasamente, trabajaban en condiciones sumamente precarias y apenas recibían paga. Consistía en un régimen que prácticamente afectaba a toda una familia y en la cual la perspectiva de movilidad social era escasa.

La conciencia de que se estaba en un régimen protoesclavista está en uno de los sujetos entrevistados, que relata su experiencia con un ingeniero alemán que visitó el fundo en el que trabajó hacia los 10 años y del que fue su sirviente. El ingeniero solicitó al final de su pasantía llevárselo como ayudante a Alemania. “Esa era vida de esclavo” (sic), señala el entrevistado, “vivir trabajando para alguien” (sic).

En el relato de otro ex minero, se expone:

“Nací por Puyehue, mis papás trabajaban en los fundos cerca de la Unión, en un lugar llamado Coroico. Empezamos a trabajar en el fundo con mis 9 hermanos, yo tenía 13 años, trabajábamos en el campo y ordeñando vacas, nos levantaban a las 5 de la mañana, si te podías un saco de trigo podías trabajar. Nos pagaban con un quintal de harina y un poquito de plata, pero como mi papá tomaba, nos quitaba todo lo que ganábamos, por eso me fui de la casa a los 17 años, a esa edad ya me sentía un tremendo hombre, empecé a trabajar en las lecherías y en el molino ‘hombriendo’” (Juan Coronado 52 años, minero en San Pedro de Catamutun, ingreso a la mina en 1982).

Por ese motivo, la perspectiva de ingreso a una mina significaba un horizonte de movilidad social, con incremento de la paga y regularización de la actividad laboral. Al mismo tiempo, significaba una reestructuración de la idea de trabajo en relación a sus vidas.

Concretamente, el ingreso a la mina se tradujo en la reestructuración de la vida laboral de los sujetos, desde las actividades agrícolas de carácter patronal a las actividades mineras de carácter obrero. En primer lugar, la mina significó para muchos individuos un lugar de calificación, en el que aprendieron oficios útiles al interior de la mina (barretero, apir, entre otros) y fuera de ella (electricista, carpintero (sic)), oficios que han seguido desarrollado luego del cierre de la mina.

Otro fenómeno interesante tiene que ver con los turnos de trabajo y la identificación de la propia vida y del propio cuerpo con el mundo de la mina. En los testimonios de los sujetos entrevistados, destaca, por ejemplo, el tema de la temperatura de la mina. “En las minas la temperatura es siempre igual, es el mismo calor, el mismo frío, todo el tiempo es parejo” (sic). Esto es importante de considerar

en un territorio cuyo clima es adverso, puesto que en invierno es sumamente frío y en verano sumamente caluroso. La mina, en ese sentido, es un espacio alternativo al del mundo superficial, que es principalmente agrícola y está sujeto a las estaciones; en ese mundo superficial viven los que no tienen acceso a la mina, los no-mineros, mientras que en la mina se vive de modo diferente, con otro régimen, en el que el clima es parejo y la luz es siempre la misma, no hay noche ni día y el tiempo está regido por turnos.

Pese a ello, los ex mineros refuerzan constantemente en sus testimonios su fidelidad al modo de vida campesino, pese a estar trabajando en la mina. Uno de los sujetos recalca que muchos de los mineros pedían permiso a los contratistas para ir sembrar o cosechar papas entre los turnos durante las temporadas de faena agrícola. Igualmente, en los relatos de ingreso a la mina, el proyecto de muchos fue trabajar en el carbón para luego comprarse un terreno agrícola que pudieran trabajar.

El propio gerente de la Compañía Catamutun, Guillermo Gantz, señala que

“La compañía intentó darles lo mejor, buenas casas, escuela, condiciones para elevar su calidad de vida. Sin embargo, uno se encontraba con que los niños andaban descalzos, criaban animales en espacios no adecuados, plantaban verduras (...) Por eso, la asistente social en los 80 decidió abrirles una libreta a escondidas a cada minero, y quitarles del sueldo para que ahorraran para una casa. Y [a] fines de los 80 se produce el traslado a la población Miraflores de la Unión”.

El fenómeno de la reestructuración laboral de los campesinos en obreros se torna aún más problemático si consideramos el contexto político de dictadura en que se desarrollaron como mineros. La reestructuración laboral de estos individuos coincide con nueva concepción del trabajo en Chile, que trajo aparejado una reformulación del Código del Trabajo y una desestructuración de la industria y el sindicalismo. Tales ‘reformas’ se interpusieron a la lógica de proletarización propia de la actividad minera, tal como se había dado a lo largo del siglo XX (Zapata 2010) y terminaron por destruirla durante la transición a la democracia.

En los testimonios destacan elementos propios de la reestructuración productiva impulsada por el neoliberalismo y que luego hemos visto en conflictos actuales en la Gran Minería del Cobre: el contratista, la paga por metas, el descuento por planilla para salud y previsión social, el préstamo interno, el boleteo, etc. El contratista, en el caso de la mina de San Pedro de Catamutun, tenía a su cargo un número de trabajadores y se encargaba de enseñar el oficio; se constituía en “la persona del patrón” bajo la mina, ya que se encargaba además de registrar las faenas, que tenían pago por avance, pues “la empresa tenía un precio por cada cosa”. Serían estos mismos contratistas los que ocuparían, desde las década del 70, la dirigencia de los sindicatos en la mina. Su labor, en este sentido, sería mediar el conflicto laboral en los términos de la empresa y de la nueva concepción del trabajo impuesta por la dictadura, sin debatir cuestiones de fondo.

En relación a la sociabilidad minera, cabe destacar que si bien las mineras no desarrollaron el modelo *company town* por enganche con sus trabajadores, sí replicaron en un principio elementos como los campamentos de trabajo, escuelas, fiestas y negocios diseñados para los mineros en los territorios de explotación carbonífera. No obstante, hacia fines de los años ochenta, y cerca del cierre de las minas, reubicaron a los mineros en poblaciones periféricas de La Unión y Máfil, lo que trasladó las relaciones socio laborales hacia fuera de los espacios de trabajo.

Entre los testimonios, se resalta el hecho de la poca vida en común que desarrollaron los mineros. A diferencia de lo que caracterizó la vida de los mineros de Lota-Coronel, los mineros del carbón del sur austral, luego de los turnos, no compartían tiempo juntos, preferían pasarlo en sus casas o en sus labores agrícolas. Esto incide en su manera de enfocar el conflicto laboral, que no forma parte

fundamental de la experiencia transmitida por los entrevistados y que ha sido identificado como uno de los mecanismos más eficientes para la formación de una conciencia obrera (Zapata 2005).

De todos modos, la razón fundamental para la falta de movilización obrera y la poca atención dada al conflicto laboral, proviene de la influencia ejercida por la compañía en la subjetividad laboral de los mineros, que insistió en la necesidad de despejar conflictos para ganar una mayor productividad que pudiera insertarlos en el mercado internacional. Se estableció así el imaginario de una responsabilidad externa a los intereses de la propia compañía en relación a la expansión de la minería del carbón, en la que la huelga y la movilización se situaban como estrategias perjudiciales para la proyección en el trabajo y en la que el cierre de la mina dependía de factores ajenos al mineral y a los dueños de la empresa.

“Nosotros no queríamos el cierre de la mina, porque en el sur no había más trabajo, más encima estábamos en dictadura por eso había menos “pega”, lo que nos pagaban por lo menos nos alcanzaba para mantener a nuestras familias en Máfil” (Rafael Gutiérrez, minero de Máfil).

Este será uno de los elementos fundamentales para explicar la debilidad de la actividad sindical de los mineros del carbón en el territorio, sumado a la amenaza permanente de la pérdida de la fuente laboral producto de las crisis constantes de la economía del carbón y la amenaza de la importación.

Por ello, se deja ver en sus relatos que el cierre de las minas se realizó prácticamente sin negociación, con momentos de abandono de parte de la empresa y con descuido de la estabilidad de la faena (debilidad en cuestiones de seguridad, inundaciones, explosiones).

El cese de las faenas extractivas del carbón en Catamutún ocurrió hacia fines de la década de los noventa a causa del término del mineral en los piques, que es la versión más extendida y valorada de modo oficial entre los trabajadores. Otros mineros, sin embargo, tuvieron la oportunidad de seguir en el rubro por un corto período de tiempo, trasladándose a la mina Mulpún en Máfil, también de propiedad de Minera Catamutún S.A., que se terminó en 2001 a causa de una explosión (sic).

4. La precarización social en el nuevo escenario laboral de los mineros del carbón

El cierre de Catamutún significó la pérdida de una importante fuente de trabajo en la región, decisión no exenta de resistencia entre los trabajadores. La generación de ex mineros que ingresaron en los 80 se desplazaron a las actividades forestales y la pesca artesanal, bajo las condiciones de precariedad laboral. En función de las indemnizaciones recibidas, otros trabajan actualmente como taxistas y colectiveros. También los oficios aprendidos al interior de la mina sirven para sobrevivir hoy en día, principalmente el de carpintero y en menor grado el de electricista.

En todos los casos, el común denominador es la pérdida de la identidad laboral y la precarización social del trabajador. Los relatos sobre el pasado hablan también acerca del presente, constituido como una diferencia negativa en relación al trabajo y a la identificación del cuerpo social con la labor productiva. El presente se articula con la desestructuración del trabajo y la pérdida de la protección social en la forma de la precariedad laboral, sin salario mínimo y sin una articulación con la comunidad en que habita el que fuera trabajador.

Es notorio el hecho, además, de que una cualidad común en la condición actual de los ex mineros es la interrelación entre vida privada y desempeño laboral precario, en la que destaca la ausencia de turnos y la diversidad de habilidades desempeñadas (el llamado ‘chasquilleo’). Los turnos de trabajo de un taxista, todo el mundo lo sabe, se caracteriza por desplegarse en el tiempo sin un orden predeterminado. Asimismo, el trabajo vario del maestro carpintero y reparador se caracteriza por incluir a su casa en el espacio de trabajo. Sin turno, sin lugar de trabajo, pero, más que eso, sin

identidad laboral, la vida íntima refuerza la estratificación social sin que se desarrolle una conciencia de clase. El individuo y su familia se empeñan ahora en protegerse socialmente a sí mismos, en la medida que la responsabilidad del Estado se ha trasladado hacia sus hogares.

A partir de autores como Bauman (2005) y Gorz (2003), es posible advertir que la transformación del trabajador en desempleado coincide con su nuevo papel en la tarea del consumo pleno en tanto articulador de la estructura productiva del capitalismo tardío. Por un lado, como cliente del Estado y, por otro lado, como consumidor con derecho a crédito. Esto, dado que “el desarrollo del trabajo llamado independiente, infinitamente ‘flexible’ en todos sus parámetros, no es más que la forma más visible que adopta la tendencia a la abolición del salariado” (Gorz 2003: 62), con lo que se pierde el mecanismo principal de la protección social, del bienestar y la posibilidad de consumir de acuerdo a los salarios reales.

Así, podemos ver que la proletarización de los mineros del carbón de la cuenca Valdivia-Osorno, además de presentar conflictos propios de la identidad múltiple del minero, coincide con la época en que el trabajo industrial es desestructurado y la conciencia obrera deja de tener pertinencia en el sistema social y político. Justo cuando muchos de los mineros del carbón de La Unión o Máfil entraban a la mina, la aventura neoliberal zanjaba aquellas reformas que impedirían a los trabajadores mantener su identidad como trabajadores. En relación a la tradición del movimiento obrero en Chile, Francisco Zapata señala que la lógica del movimiento obrero, “hacia fines de la década de 1980 del siglo XX (...) dio lugar a una nueva en la que casi todos los aspectos reseñados hasta aquí [conciencia de la explotación, sindicalismo, reclamo del puesto obrero en el proceso de industrialización] entraron en una crisis profunda, que se puede caracterizar sintéticamente en el fenómeno de la desaparición de la conciencia del puesto del trabajo, la muerte del *job*” (2010: 62).

El capitalismo, en su actual fase, podemos decir que se ha flexibilizado y ha permitido que antiguos ideales políticos, como la igualdad y la autonomía social y política, dejen de estar circunscritos al acoplamiento entre producción, competencia y reproducción del sistema social y se representen ahora a través de comportamientos engañosos, como el individualismo y el emprendimiento. A esto se le puede llamar, directamente, la institucionalización de la precariedad social por medio de los valores de la estética del consumo, que privilegian lo que aparentamos ser por lo que realmente somos, lo que podemos comprar por lo que podemos producir.

Según estas revelaciones, es indispensable reconocer que “el trabajo permanece, en la actual fase del capitalismo, como categoría de análisis crucial para la comprensión de los criterios morales que fundamentan las relaciones sociales en la sociedad capitalista moderna”, puesto que “El proceso de precarización social alza al trabajo a una dimensión moral” (Rosenfield 2010: 20, trad. nuestra). En los viejos trabajadores forzados a la independencia y a la precariedad laboral, el germen de la conciencia obrera permite recordarnos que el trabajo formaba parte de una serie de articulaciones sociales en la que la igualdad, la protección social, el puesto del ser humano en el proceso de industrialización, la conciencia de la producción y la reproducción del mercado, tenían sentido y creaban comunidad de pares y diferentes.

El trabajo, en su forma tradicional, pudo haber sido evacuado de las estructuras económicas, pero no necesariamente ha desaparecido de la cultura social. Al revés, permanece residualmente como ideal para rearticular lo social en términos de un bien público y para recomponer al sujeto en el lazo social que permitía identificarlo con sus potencialidades y no con sus debilidades, de las que parece extraer el mejor aprovechamiento la fase actual del capitalismo de consumo.

Finalmente, cabe agregar que este trabajo también reconoce que ciertas categorías historiográficas y sociológicas, como la de clase y trabajo, si bien han caído en desuso, en realidad deben servir como instrumentos críticos para analizar el presente y denunciar los otros residuos y los otros sustratos que la sociedad ha sabido lamentablemente mantener, como son el esclavismo, la desigualdad y la ausencia de conciencia de nuestro lugar en el sistema económico, político y social.

Referencias Bibliográficas

- Gorz, A. (2001). *Adiós al proletariado (Más allá del socialismo)*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Gorz, A. (2003). "Miseria del presente, riqueza de lo posible". Buenos Aires: Paidós.
- Kocka, J. (2002). *Historia Social y conciencia histórica*. Madrid: Marcial Pons.
- Offe, C. (1992). *La sociedad del trabajo: problemas estructurales y perspectivas*. Madrid: Alianza.
- Rifkin, J. (1997). *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Barcelona: Paidós.
- Rosenfield, C. (2010). "Apresentação". *Dossiê Trabalho, emprego e precarização social. Sociologias* vol.12 no.25. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/S1517-45222010000300002>
- Zapata, F. (2010). *Hacia una sociología latinoamericana del trabajo*. México: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Zapata, F. (2005). *Cuestiones de teoría sociológica*. México: El Colegio de México.